

LA VOZ SINDICAL FEBRERO 2015.



ARRASTRADOS POR LA CORRIENTE. DEVALUANDO NUESTROS DERECHOS.

Situémonos primero; de un lado, la Banca, los banqueros, los que se enriquecen y no contestan al *voz populis*, los que manejan la noria de la Economía, los privilegiados que pueden salir huyendo sin pasaporte, los que salvaguardan su jubilación con cantidades astronómicas que ni tú ni yo somos capaces de descifrar.

Del otro, los usuarios, sus clientes y los subordinados, sus trabajadores, los que por miedo a perder su puesto de trabajo cavan el hoyo donde van enterrando sus derechos, hasta el punto de llegar a vender su alma al diablo.

Y son éstos últimos la moneda de cambio de las fusiones, absorciones y demás procesos de desintegración financiera. Vistos en los últimos tiempos como el centro de la diana donde se lanzan las quejas de los que depositan su dinero, su confianza, en su día agradecidos por los servicios prestados cuando existía aquello de la Obra Social y hoy en día encolerizados por las comisiones cobradas y por el trato discriminatorio recibido.

No hace tanto de aquellas teorías en las que el cliente era el centro del universo. Palabras como fidelización y empatía hacían eco en toda reunión informativa de resultados y se leía en las primeras líneas de cada nueva campaña comercial.

¿Quién se subroga a quién? Tal fácil como decir que el pez grande se come al pequeño cuando éste no encuentra escapatoria. Sólo unos pocos, privilegiados de mente y valientes de espíritu marcan y el punto y final de una trayectoria profesional que roza niveles de ilegalidad.

Se necesitarán muchos años para borrar escenas vividas por los engañados con las preferentes, las pérdidas de aquellos que por quitarles su casa decidieron tirar la toalla para siempre.

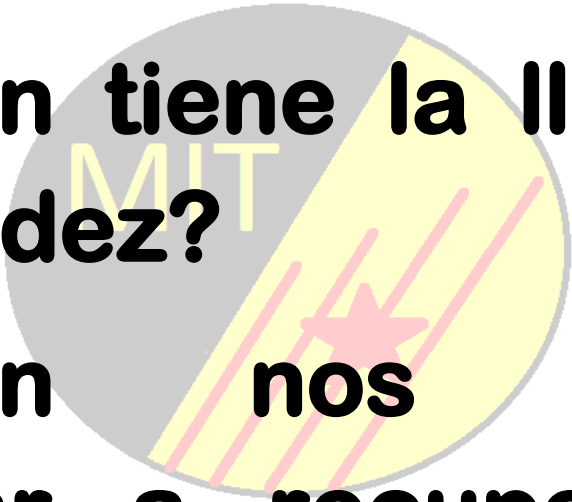
Lo que no es concebible es que el TRABAJO, que podríamos definirlo como un derecho que no solo enriquece la dignidad de las personas que lo ejercen sino monetariamente al ser humano, pueda haberse transformado no sólo en este sector sino en muchos otros en una sensación de ruptura vital generando crisis de ansiedad en un porcentaje que sigue subiendo.

Esto se está trasladando a todos los sectores en el ámbito laboral, donde la competitividad, la hipocresía el miedo, y sobre todo la falta de compañerismo, está produciendo en nuestra sociedad un deterioro de nuestros valores.

Donde hasta el único medio que tenía el trabajador para hacer frente a estas adversidades, era la unidad, el compañerismo y la lucha de sus derechos.

Hay que volver a los principios y empezar a recuperar el terreno perdido ya es hora de decir **BASTA**.

Tú y yo podemos ser uno de ellos, presionados con la venta para rentabilizar nuestra nómina, engañados con una conciliación familiar utópica y expuesta a una movilidad geográfica.



¿Quién tiene la llave de la lucidez?

¿Quién nos puede ayudar a recuperar lo que estamos perdiendo?

SI LUCHAS PUEDES PERDER, SINO LUCHAS ESTÁS PERDIDO

FDO. Secretaría de Acción Sindical del M.I.T